



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

EL CLAVEL NEGRO

15/03/2009



Marcelo Medrano*

mmedrano@telegrafo.com.ec

El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador¹

Gritan, suplican, lloran. Detrás de ellos, los militares están prestos a intervenir. La puerta de rejas no cede ante la presión, mientras los llantos y gritos se elevan en súplica para entrar. Él mira a los desesperados y aparenta dudar, solo recuerda. Vuelve a mirar a los militares y ordena. Ordena abrir la puerta y esas muchas personas entran: angustiados, temerosos, desconcertados, ingresan en la Embajada de Suecia, en Chile. El embajador ordena cerrar la puerta. Se han salvado muchas vidas.

Harald Edelstam, embajador sueco, percibe la perversa intención. Son camiones y decenas de soldados que rodean la casa. Han disparado contra ella, destruido ventanas y cortado los suministros de luz y agua, y entrarán en cualquier momento. En medio de una balacera, solo y desafiante, con la bandera sueca en una mano y su pasaporte diplomático en la otra, camina entre los soldados; enfrentándoles, entra en la amenazada Embajada de Cuba y, en una valiente como histórica acción, la declara bajo protección del

* Columnista *El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador.

¹ Editorial tomado de la edición impresa de Diario *El Telégrafo* (Ecuador), del domingo 15 de marzo del 2009, <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/03/15/El-clavel-negro-.aspx>

gobierno de Suecia. A partir del día del golpe fascista al legítimo gobierno de Salvador Allende, aquel 11 de septiembre de 1973, Edelstam, un héroe olvidado, desafiará a la dictadura militar, a su manera, arriesgando su vida, como lo hizo tantas veces en el pasado.

En su juventud, fue diplomático en la misma Berlín, el año 1941, y ayudó a escapar del régimen nazi a muchas familias judías; luego, siendo embajador en Noruega, defendió el derecho a enfrentar la ocupación nazi y protegió a muchos miembros de la resistencia. Guatemala será su nueva sede entre 1969 y 1971. Allí, en contra de las disposiciones de la dictadura -que prefiere diplomáticos temerosos y nada comprometidos-, Edelstam defendió el trabajo de dirigentes de organizaciones populares y de luchadores por los derechos humanos.

En 1972, apoya iniciativas de su gobierno a favor del Chile socialista de Allende. Mostraba simpatías por sus ideas y sus intenciones. Sin embargo, es testigo también de los inicios de la cruenta dictadura, tiempo en el cual ya no descansa intercediendo en favor de cientos y cientos de refugiados y perseguidos políticos y colaborando con la resistencia, como tampoco lo dejarán descansar los constantes asedios de los militares ni los diarios sobrevuelos nocturnos de amenazantes helicópteros sobre la Embajada.

Esa Embajada repleta, llena de personas, cerrada para el régimen fascista de Pinochet, era una puerta abierta para el asilo, la protección y el escape de muchos. Se considera que las acciones de Edelstam salvaron la vida de más de mil trescientas personas, en Chile, como aquellos más de cincuenta uruguayos a quienes los sacó del mismísimo y terrorífico Estadio Nacional, convertido en centro de torturas, desapariciones y muertes. En su vida, Edelstam habría salvado varios miles de vidas.

De manos de Asa Faringer y Ulf Hultberg se le ha realizado un gran homenaje en la película "El clavel negro". El próximo 16 de abril serán veinte años de su muerte y se necesitan manos para rescatar, del olvido, esta épica contemporánea.